

¡DINERO! ¡DINERO! ¡DINERO!

Nuestra preocupación, nuestro afán más intenso, nuestra ambición: ganar dinero, mucho dinero. Porque para vivir se necesita mucho dinero.

Todo se paga. Todo se interpreta en términos de dinero, de billetes, de cheques...

«¡Poderoso caballero es don Dinero!», reza el refrán popular. Por amor al dinero las gentes se querellan, los pueblos pelean, las familias se deshacen, los amigos riñen... Por dinero se mata, y por dinero se sacrifican los más altos ideales.

Pero, ¿qué queréis? Hay que pagar por todo. Hay que pagar para venir al mundo, para ser alimentado, educado, instruido, vestido, alumbrado, calentado, lavado, etcétera.

Hay que pagar para poder llegar a tener un hogar, para encontrar un piso, para amueblarlo, para descansar...

Hay que pagar para conservar la salud, para consultar un médico, para curar las enfermedades, para reponer las fuerzas, etcétera.

Hay que pagar por todo, hasta para morir y ser enterrado...

¿HAY ALGO GRATUITO?

«Gratis», he ahí una palabra extraña. Se emplea poco. Todos desconfiamos un poco de lo que nos resulta «gratis». ¿Por qué? Porque lo que es gratuito —pensamos— no tiene valor. De otra manera, valdría algo, costaría algo.

Por otra parte, lo que se nos da sin que tengamos que pagar por ello nos parece humillante: es como la caridad que se echa a un mendigo. Lo que se da sin pedir nada a cambio, despierta sospechas. Nos «huele» a trampa publicitaria para hacernos pagar más a fin de cuentas.

Claro que hay ciertas cosas gratuitas que no levantan recelos: la amistad, el amor, etcétera.

Hemos mencionado el amor. Tenemos prevención frente a lo que se nos ofrece gratuitamente, a menos que sea motivado por el amor.

EL AMOR DE DIOS

En un mundo en que todo se paga, Dios nos hace entrega del supremo don:

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El crea no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3, 16).

«Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5, 8).

«En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por El» (1.º Juan 4, 9).

Jesucristo es el gran regalo de Dios. El apóstol Pablo exclamaba: «¡Gracias a Dios por su don inefable!» (es decir, por Cristo).

De tal manera nos ha amado Dios que no ha regateado pagar el más alto precio por nuestra salvación: entregó a su Hijo unigénito para que realizara la obra de nuestra redención, y poder así ofrecernos perdón, paz, amor, esperanza y gozo. Y todo esto gratuitamente.

GRATUITAMENTE

No hay que pagar nada por la salvación que Cristo brinda al pecador. Basta con abrir el corazón y aceptar por la fe el «don inefable» de Dios.

Extiende tu espíritu, cual mano anhelante y abierta, con ansias de recibir la gracia de Dios en Cristo.

Acepta lo que Dios te ofrece, dando fe a su palabra y a sus promesas, dándote tú mismo en una entrega total al Señor, que compromete toda tu existencia. Es lo menos que puedes hacer —si es que podemos hablar con propiedad de «hacer algo»— al que todo lo dio por ti.

Si te entregas a Cristo sin reservas podrás experimentar el gozo de ser cristiano de veras (cristiano viene de Cristo), porque tu Salvador lo ha pagado.

HA PAGADO TODO

En un mundo en el que todo cuesta dinero, en el que todo se valora con cifras, en el que todo se paga, Dios nos ofrece las mayores riquezas gratuitamente: la salvación eterna y la perfecta comunión con Cristo, por su Espíritu Santo y la Dirección de su Palabra, registrada en la Biblia.

Jesús te dice: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él...» (Apocalipsis 3, 20).

¿Qué vas a contestar tú?
A todos los interesados en profundizar más sobre el tema de la salvación eterna, la Librería Evangélica les remitirá un ejemplar de la Santa Biblia al precio especial de 50 pesetas. También ofrecemos un Curso Bíblico por correspondencia.

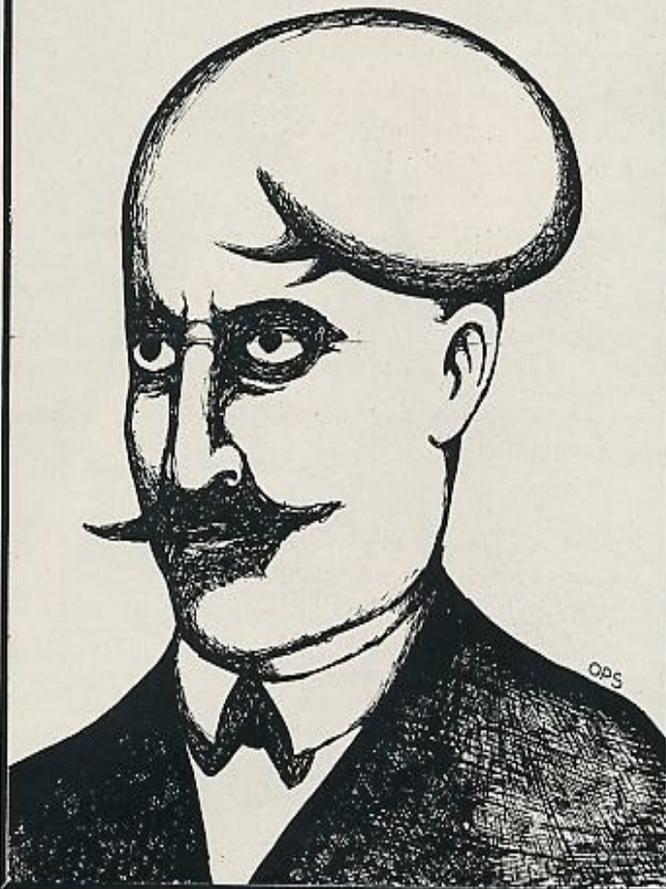
ESCRIBAN A:

EVANGELISMO EN ACCION. Asociación Evangélica Española.
Apartado 5.496 - BARCELONA.

PUBLIDIFUSION



OPS



OPS